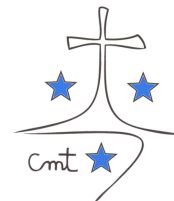




Peregrinación Teresiana



Enséñanos el amor

**Enséñanos el amor, Teresa, madre Teresa.
devuélvenos la alegría, descúbrenos la pobreza.**

El hombre se muere de hambre, y están repletas sus mesas.
Lo que falta es repartir, entre todos la pobreza.

Cuando el hombre tiene más, menos sabe de alegría.
Qué sirve la mesa llena, cuándo el alma está vacía.



Oración para el Camino

Alabado sea, Dios Padre Nuestro,
que nos concedes a nosotros,
familia palautiana,
la gracia de celebrar
la santidad de Teresa de Jesús.

Te alabamos y te invocamos,
Porque nos ofreces el ejemplo de su vida,
y la ayuda eficaz de su intercesión,
para que, animados por el gozoso
testimonio de su experiencia,
caminemos sin desfallecer
por el camino que ella nos marcó:

el camino de la humildad y e la verdad
el camino de la pobreza y de la alegría,
el camino de la obediencia y de la libertad,
el camino de la oración y del compromiso:
el camino de la perfección.

Camino que es tu propio Hijo, Jesús,
El crucificado por nosotros,
y resucitado en nosotros, su Iglesia.

Concédenos, Señor, por intercesión de
santa Teresa,
la abundancia de tu Espíritu de amor,
para que sepamos caminar
según sus enseñanzas,
y podamos gozar junto con ella
de la vida verdadera de tu casa.

Vivo sin vivir en mí

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero.
Que muero porque no muero.
Vivo sin vivir en mí.

1. Vivo ya fuera de mí,
después que muero de Amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
puso en él este letrero:
que muero porque no muero.

Vivo sin vivir en mí...

2. Aquesta divina prisión
del amor en que yo vivo.
Ha hecho a Dios mi cautivo
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero:
que muero porque no muero.

Vivo sin vivir en mí...



3. ¡Ay, que larga es esta vida!
¡que duros estos destierros!
Esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida.
Sólo esperar la salida
me causa un dolor oh! tan fiero:
que muero porque no muero.

Vivo sin vivir en mí...

4. Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es perderte a ti,
para mejor a él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues a Él solo es al que quiero:
que muero porque no muero.

Vivo sin vivir en mí...

Antífonas

Nada te turbe, nada te espante,
Quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante,
Sólo Dios basta.
Sólo Dios basta.

Juntos andemos Señor.
Juntos andemos Señor.
Juntos andemos. (2v)

Oración para el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús

Dios, Padre nuestro,
te alabamos y te bendecimos,
porque nos concedes
la gracia de celebrar
el V centenario del nacimiento
de Santa Teresa de Jesús.

Señor Jesucristo,
“amigo verdadero”,
ayúdanos a crecer en tu amistad,
para que, como Teresa,
hija de la Iglesia,
demos testimonio
de tu alegría ante el mundo,
atentos a las necesidades

de la Humanidad.

Espíritu Santo,
ayúdanos a avanzar,
“con limpia conciencia y humildad”,
en el camino de la vida interior,
cimentados en la verdad,
con renovado desprendimiento,
y amor fraterno incondicional.

Como Teresa de Jesús,
maestra de espiritualidad,
enséñanos a orar de todo corazón:
“Vuestra soy, Señor, para Vos nací
¿qué mandáis hacer de mí?

Amén.



Maestra de la Luz

(Himno oficial del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús)

*Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia,
maestra de la luz, centella del amor,
enséñanos la senda por la que caminaste
con alma enamorada, buscando en ti al Señor.*

1. La oración es, Teresa, atrio de tu casa
morada amurallada, palacio de interior,
refugio del humilde que aspira a las virtudes,
castillo de diamante o diáfano color.

Estribillo

2. La luz va iluminando, Teresa, tus sandalias
que van pisando el tiempo para una nueva edad
con fríos y con soles, con lluvias y con nieves,
con grande sed de viento y amor de libertad.

Estribillo

3. Tu escritura, Teresa, que hiciste de rodillas,
tus sílabas en vuelo, tu verbo celestial,
son fuego que palpita, son llama de amor viva,
palabra que inaugura un canto universal.

Estribillo

4. Centellas de luz pura, Teresa, son tus ojos
absortos en la noche, prendidos del fulgor.
Reluce y se estremece tu alma que han tocado
los dedos del amado vistiéndola de amor.

